Todo acerca de la Luz

Manteniendo a Jesús en el centro del centro.

Nunca entendí la oscuridad total hasta que estuve en el medio de las Cavernas de Carlsbad en Nuevo México: Están muy por debajo de la superficie, sin salida a la vista y sin electricidad. Así haya sido durante medio minuto, fue suficiente. En la oscuridad, no solo pierdes todo sentido de dirección, sino que pierdes todo sentido de presencia. No sabía dónde me ubicaba o qué tan cerca los demás. Sabía que dos de mis hijos estaban cerca porque me estaban apretando las manos, pero perdí el sentido de dónde estaban mi esposa y mi tercer hijo. Fue la sensación más extraña que recuerdo haber tenido. Solo cuando llegamos a la luz me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración.

Fue una demostración poderosa de la gloria de la luz. Sin luz, nunca habríamos encontrado la manera de salir de esa cueva. Esa experiencia me ayudó a apreciar mucho mejor la temporada de Navidad, que se enfoca en que la Luz que viene al mundo. La luz, por supuesto, es Jesús. Celebramos Adviento, Navidad y Epifanía porque Jesús es la luz del mundo. Él fue aquel de quien hablaron los profetas, él fue hacia quien apuntaba Juan el Bautista; él fue el que Gabriel le describió a María

Pero notemos algo interesante acerca de cómo Dios reveló a Cristo a los demás: con luz. En Lucas 2 leemos acerca de los pastores y cómo la "gloria del Señor brilló sobre ellos" cuando el ángel les habló sobre el nacimiento de Jesús. Es importante que Dios reveló por primera vez al Mesías a un grupo de pastores, aquellos considerados "menos " por la mayoría de los judíos. Luego, en Mateo, leemos acerca de los Reyes Magos, que siguieron una luz. "*Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.*" (Mateo 2: 2 NVI). Los magos eran gentiles, lo que demuestra que Jesús vino para todos, tal como Juan nos dijo en su Evangelio. (Podemos leer el artículo de *Lance McKinnon* sobre Epifanía: una luz para seguir).

Jesús es la luz que vino en medio de la oscuridad para iluminar el amor de Dios por todos. En la historia de Navidad, vemos que el amor de Dios incluyó a una pareja mayor sin hijos. Isabel y Zacarías, que se convirtieron en los padres de Juan el Bautista. Además utilizó una adolescente virgen llamada María, un hombre llamado José, que estuvo dispuesto a escuchar a un ángel y darle un hogar a esta chica. También llamó a un grupo de pastores en los campos que rodeaban a Jerusalén, a un hombre justo llamado Simeón quien oró para que pudiera

ver al Mesías antes de morir; a una profetisa, Ana, la cual adoraba a Dios día y noche en su vejez, y a los Reyes Magos del oriente, que siguieron una estrella a Belén.

La historia de la Navidad es emocionante, inspiradora, conmovedora e iluminadora. Es la historia de la encarnación, (cuando Dios se hizo carne) y la historia de Emmanuel, Dios con nosotros. Es la historia del amor de Dios por el mundo. Es la historia de la luz entrando en un mundo en tinieblas. Es una historia que nos recuerda el poder y el valor de la luz.

Las Escrituras nos dicen que debemos ser luces para el mundo. Debemos brillar en la oscuridad. Debemos llevar la esperanza de Dios a todos los lugares en nuestro camino. Nuestro equipo de medios, en el CAPACITADOR, se ha centrado en ayudar a nuestros pastores a ser luces mejores y más saludables. Hemos presentado una visión general de nuestros lugares de Fe, Amor y Esperanza, que están diseñados para ayudar a nuestras congregaciones a convertirse en expresiones más saludables de la iglesia y ser luces más brillantes en sus comunidades.

Introdujimos un Calendario de Adoración de GCI que nos ayuda a recordar que Jesús es el centro del centro en toda nuestra adoración. Nuestro objetivo es ayudar a todas nuestras congregaciones de GCI en todo el mundo a ser la mejor expresión de iglesia saludable que podría ser. Cuando mantenemos a Jesús en el centro del centro, estamos ayudando a que brille su luz.

Amando la luz,

Rick Shallenberger

PRÁCTICA MINISTERIAL

Una luz a seguir

Por Por Lance McKinnon, Seminario de Comunión de Gracia Internacional

El nacimiento de Jesús, acompañado de la visita de los Magos, es una epifanía para nosotros. Abre nuestros ojos para ver que el Padre envió a su Hijo para atraer a todas las personas hacia sí mismo. No importa la distancia y la oscuridad que hay entre nosotros y el Padre, Jesús es la Luz del Mundo que nos lleva a casa.

Leamos sobre la historia de la Epifanía en Mateo 2: 1-12 NVI.

“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos,

2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

3 Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

4 Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guiador,
Que apacentará[a] a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;

8 y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

9 Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

10 Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

11 Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

12 Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.”

En la historia de los sabios del Oriente que siguen a la estrella, se revela que Dios llama a todos para sí mismo. No eligió solo a los judíos para excluir al resto de las naciones. Sino que eligió a los judíos como una forma de atraer a todo el mundo hacia sí. La aparición de los sabios nos hace saber que todos son bienvenidos en el reino de Jesús. Cuando estos reyes sabios llegaron a Belén, la estrella que estaban siguiendo "se detuvo" y "estaban abrumados de alegría". En nuestra búsqueda de Jesús, tarde o temprano las señales que apuntan a él son reemplazadas por la alegría de estar cerca. La alegría se convierte en nuestra nueva guía, llevándonos a su hogar y ver a Jesús cara a cara.

Cuando los sabios entran a la casa, no solo ven a Jesús sino que lo ven "con María su madre". Aquí hay otra epifanía para nosotros. Dios es un Dios de relación. Jesús no cae del cielo como Thor o algún invasor alienígeno. Él viene a nosotros en relación, donde nuestra identidad está envuelta en quienes somos con él. Es en este entorno donde tiene lugar la verdadera adoración. Los sabios no adoran fuera del establo. No importa cuán sucio esté adentro, la adoración se lleva a cabo junto a hermanos y hermanas que vienen a "rendir homenaje", compartiendo todo lo que tienen con Jesús.

Nuestra historia termina con los hombres sabios que no regresan a Herodes después de ser "advertidos en un sueño de no hacerlo". Hasta este punto, han hecho todo lo que Herodes les había dicho que hicieran. Después de

conocer a Jesús, están siguiendo los sueños de un nuevo rey que está introduciendo un nuevo reino. Mateo registra que "se fueron a su propio país por otro camino". La pregunta que no hicieron ha sido contestada: ¿Quién es este nuevo rey? Él es Rey de Reyes y Señor de Señores. Él es el Señor Dios mismo que se ha humillado para exaltarnos en relación con él. Al igual que los sabios, esta revelación nos deja con una respuesta de arrepentimiento. Apartamos nuestros oídos de los gobernantes de esta época y nos enfocamos en seguir a Jesús. El hogar ahora se encuentra en un camino diferente.

A lo largo de esta temporada de Epifanía, *¡celebremos!* Lo que ha estado oculto a nuestra vista está a punto de salir a la luz. Jesús nace y el deseo más profundo de Dios, atraer a toda la humanidad en una relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu, se está cumpliendo.

El significado de la navidad

Escrito por Danny Zachariah, Director Regional del Subcontinente Indio.

Una razón común por la que algunos están en contra de celebrar la Navidad es: "¡no está en la Biblia!" Si este razonamiento se lleva a su extremo lógico, hay muchas cosas que no podríamos hacer porque "¡no están en la Biblia!"

¿Es vital para los creyentes en Jesucristo recordar y conmemorar su nacimiento como ser humano? ¿Hace alguna diferencia en nuestra comprensión teológica cuando reconocemos y validamos conscientemente la encarnación? ¿Esta comprensión mejoraría nuestra dimensión relacional con nuestro Dios Trino? Aquí hay tres razones por las que sí lo hace.

Es la única forma de conocer y entender a Dios.

Como seres humanos, tenemos una capacidad limitada para comprender y conocer muchos aspectos de la creación. Aunque la ciencia y la tecnología pueden habernos dado la capacidad de explicar muchas complejidades de la vida, los científicos confiesan que todavía solo tenemos una pequeña visión de los vastos misterios de la totalidad. ¡Cuánto más difícil sería para nosotros comprender la profundidad del mundo no físico / espiritual!

Jesús dijo: "Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo elige revelarlo" (Mateo 11:27 NVI). Jesús es categórico cuando dice que nadie puede conocer a Dios, excepto a quien le es revelado. Este tipo de conocimiento puede ser comprendido y entendido solo por revelación. No puede ser descubierto por el ingenio humano. Además, Jesús revela que este tipo de conocimiento no es solo informativo, sino relacional. Solo el Hijo "sigue conociendo" al Padre y viceversa.

La única forma para que los seres humanos conozcan a Dios es a través de una mediación que sea tanto humana como divina. Jesucristo es el único que es divino y humano. Jesús volviéndose carne y abrazando a nuestra humanidad (encarnación) es la única forma en que nosotros los humanos limitados podríamos comprender y entender a Dios no solo de manera informativa sino también relacional. Es solo en Jesús que Dios puede ser "... visto... y... palpado" (1 Juan 1: 1), un ingrediente vital en el bienestar relacional humano. Celebrar la Navidad es un reconocimiento de nuestra limitación y una oportunidad de acción de gracias que el gran Dios ha elegido para revelarse de una manera tan personal.

Es la única forma en que los humanos tienen valor y dignidad.

Existe una creencia bastante popular de que los seres humanos son solo físicos, temporales y, por lo tanto, no tienen un valor inherente y duradero. Algunos se adhieren a escuela de pensamiento de que cualquier cosa física es malvada, está mal, o, incluso, es ilusoria. ¡La encarnación cambia todo eso!

Cuando la segunda persona de la Trinidad decidió encarnarse y abrazó a la humanidad con todas sus limitaciones y fragilidad, Dios afirmó un valor inherente en los seres humanos. Al hacernos un objeto especial de su amor, Dios estaba declarando la dignidad de ser humano. Al crear a la humanidad a su propia imagen, Dios invistió una identidad personal en nosotros. Y, al hacerse humano, Jesús demostró que los seres humanos están en un plano diferente en comparación con el resto de la creación. Jesucristo, es la "imagen de Dios" suprema (Heb. 1: 3). Dios mostró que los humanos son amados con el mismo amor que su Hijo (Juan 17:23). "El que era el Hijo de Dios se convirtió en el Hijo del hombre, ese hombre... se convirtió en el hijo de Dios". (*Ireneo de Lyon - citado de Theosis Quotes*)

Solo en el Cristo encarnado, a los seres físicos y espirituales se les da significado, propósito, valor y dignidad. Navidad tiene la intención de capturar este gran significado. Cuando esto se hace, nos infunde una esperanza que está más allá de lo temporal.

Es el único camino a la salvación.

Las Escrituras nos dicen que Jesucristo es el único camino a la salvación (Hechos 4:12, Juan 14:16). En nuestro mundo pluralista, eso puede sonar arrogante. Pero tiene mucho sentido cuando vemos la realidad de la condición humana rota y cómo la encarnación aborda esto.

Nadie puede negar que la humanidad está luchando bajo el peso de la corrupción y la descomposición. Lo vemos en todos los ámbitos de la vida: moral, emocional, relacional y físico. Es posible que la ciencia haya logrado brindarnos algunas comodidades, incluso prolongar la vida unos años más. Pero no tiene poder para revertir la muerte. Las religiones en general parecen prometer salvación, pero solo si podemos alcanzarla nosotros mismos. Dado el estado imperfecto y dañado de nuestra condición, es imposible para la humanidad alcanzar un estándar de justicia perfecta para alcanzar la salvación por nuestro esfuerzo.

Soy humano. Necesito una dimensión humana para comprender mi necesidad pero, al mismo tiempo, una divina para abordarla. Jesucristo es el único "Dios-hombre" perfecto para cumplir eso. Él es el único que tomó mi humanidad rota y revirtió la maldición de la corrupción y la descomposición. Él es el único que asumió cada parte de la enfermedad humana, limpiándola en su propia humanidad y dándonos vida eterna en su divinidad. No conozco ninguna otra deidad que haya hecho eso por mí. No conozco ningún camino que pueda llevarme a la salvación, excepto "El verdadero Camino": Jesucristo mismo. Es por eso que él es mi único camino a la salvación.

La Navidad es importante por todo lo anterior y mucho más. Es posible que nunca podamos comprender su misterio en su plenitud, pero celebrarla informa nuestra teología, nutre nuestra fe y proporciona la: "... paz de

Dios, que sobrepasa todo entendimiento..." Y es esto lo que: "... guardará nuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús "(Fil. 4: 7). ¡Feliz Navidad!

Videos de la avenida de la fe, esperanza y amor

A lo largo de 2019, nos hemos centrado en el *modelo basado en un equipo: dirigido por el pastor*, para las iglesias de GCI. Los pastores pueden marcar el ritmo a través de este resumen ayudando a sus congregaciones a lograr Iglesias saludables a través de lo que llamamos los tres lugares del ministerio:

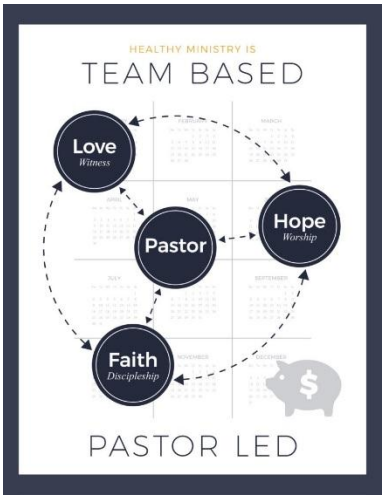
• **Lugar de fe** (discipulado): discipular a las personas en la fe: grupos pequeños, clases de discipulado, estudios bíblicos, actividades misioneras y eventos.

• **Lugar de la esperanza** (adoración): el servicio de adoración dominical: preparación intencional, reunión inclusiva y adoración inspiradora.

• **Lugar de amor** (testigos): emisión y divulgación, identificando una comunidad objetivo, construyendo relaciones, eventos misionales, hablando con una vida transformada.

UNA IGLESIA SALUDABLE
https://youtu.be/B1lcPz5bd08

CINCO VOCES DE UN EQUIPO SALUDABLE
https://youtu.be/TvmTDBVmumg



Velas en Adviento

Respondiendo a Gabriel

Una comparación de la respuesta de Zacarías y María al Ángel Gabriel

Escrito por Daphne Sidney, Administración de la Iglesia GCI-Australia

El Evangelio de Lucas parece mejor ubicado para explorar esta comparación. Lucas era un hombre altamente educado, entrenado como médico (Col. 4:14) y muy probablemente griego. Como Lucas era un gentil, entendió lo que era estar alienado y escribe desde una comprensión del amor de Dios por todos los pueblos y, a menudo, detalla relatos de mujeres, niños, pobres y oprimidos. Es un Evangelio con un mensaje para todos... [1]. Al dar más protagonismo a las mujeres y a los niños, este Evangelio contiene las narraciones más detalladas del nacimiento de dos bebés muy importantes, Juan el Bautista y Jesús el Cristo.

En el primer capítulo de Lucas leemos los relatos de estos dos nacimientos asombrosos. Ambos fueron precedidos por una visita del ángel Gabriel a uno de los futuros padres, eventos sorprendentes en sí mismos. Zacarías e Isabel se describen en el versículo 6 como "justos delante de Dios, caminando sin mancha en todos los mandamientos y estatutos del Señor", en verdad un gran elogio. Zacarías fue muy respetado en la comunidad como sacerdote devoto y anciano. María y José, por otro lado, vivían en Nazaret como carpintero. ÉL y su prometida eran pobre, como lo demuestra el hecho de que su ofrenda en el templo después del nacimiento de Jesús era la menos costosa, dos palomas o pichones. María era una mujer muy joven, algunos comentarios sugieren que tan solo era una adolescente, pero esa era la costumbre de la época.

Todos sabemos la historia. Cuando Gabriel le dijo a Zacarías sobre el inminente nacimiento de Juan, él respondió: "¿Cómo voy a saber esto, porque yo soy un anciano y mi esposa ya está avanzada en años?" Había estado caminando con Dios durante mucho tiempo, pero tal vez había visto mucha vida en todos esos años y tal vez tenía la costumbre de mirar lo físico en lugar de aceptarlo con fe. Fue corregido abruptamente, “Soy Gabriel. Estoy en

presencia de Dios, y fui enviado a hablar contigo y traerte estas buenas noticias". Y sabemos lo que sucede después. Aunque están bendecidos con el bebé tan especial prometido. Zacarías permanecería en silencio hasta después del nacimiento, porque: "como no creíste en mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo." (v. 20).

¡También sabemos que después de que Gabriel le dio la noticia a María; que ella, una joven virgen sin experiencia de orígenes humildes, daría a luz ¡al Hijo del Altísimo! La respuesta de María fue: "¿Cómo será esto, ya que soy virgen?" Observe la diferencia. Ella no dudaba de la palabra del ángel, pero simplemente no entendía cómo podía suceder. Su creencia fue afirmada por su segunda respuesta al ángel diciendo: "Yo soy la sierva del Señor... Que sea para mí como has dicho" (v. 38). Esto se ha descrito como una sumisión con docilidad, en actitud de servidumbre, que significa ser una esclava, una que solo querría seguir la voluntad de su Amo. Ella reconoció la voluntad de Dios y la aceptó. [2]

Los dos relatos proporcionan un contraste de luz y sombra entre las dos respuestas, la respuesta creyente de María y las luchas de Zacarías con la incredulidad. Hay mucho que aprender de ambos, de la fe de María y Zacarías para no mirar nuestras limitaciones físicas, sino mirar a Dios y lo que puede hacer en nuestras debilidades. Y en su tiempo, seguramente Zacarías habría estado familiarizado con la historia contada de nuevo de Abraham y Sara, quienes, más allá de los años fértiles, dieron a luz a un hijo. Sin embargo, Zacarías dejó de lado el razonamiento humano para más allá, caminar por la fe. Todos hemos pecado y estamos a la altura de la gloria de Dios. A pesar de la vejez de Zacarías, el ángel Gabriel habló con certeza de que la palabra de Dios se cumpliría. La narración muestra continuamente aliento a través del mensaje del ángel, incluidas las palabras a María, "Porque nada es imposible con Dios", afirmando que Isabel tendría un hijo en su vejez (v. 37).

Por gracia, los gloriosos propósitos de Dios se llevaron a cabo con ambas parejas. Zacarías e Isabel fueron bendecidos con el nacimiento de un hijo que se llamaría Juan, cuyo nombre significaba que el Señor es misericordioso, y María y José bendecidos con un hijo que se llamaría Jesús, que significa: El Señor nos salva.

Dios ama tanto al mundo, que sus propósitos son seguros y no se ven frustrados por la fragilidad humana, y no dependen de nuestras obras, edad, posición o estatus social. Pablo nos recuerda que las riquezas incomparables de su gracia se expresan en su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe." (Ef. 2: 8-9 NVI).

En la canción de María llamada "El Magníficat", María glorifica al Señor y no a sí misma. "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador... porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí: santo es su nombre" (vv. 47-49). María reconoció que fue Dios quien había hecho grandes cosas por ella, y este pensamiento continúa a lo largo de su canción.

Pablo se hace eco de estos eventos notables: "Pero cuando llegó el momento, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que están bajo la ley, para que podamos recibir todos los derechos de

los hijos" (Gal. 4 : 4-5). El evangelio nos invita a creer en el Hijo y confiar en que Dios es fiel para cumplir sus promesas en la plenitud de su tiempo.

[1] Wiersbe, Warren W. Sé compasivo: NT Commentary, 2ª ed. 2010, p. 17)

[2] Morris, Leon. Luke Tyndale NT Commentaries, vol. 3, IVP, 1988, p. 91)

Sermón del 5 de enero de 2020

Puedes ver el siguiente video en inglés en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=ntSSGMW4viE

Lecturas: Salmo 157: 12-20 • Efesios 1: 3-14 • Juan 1: 1-9; 10-18 • Jeremías 31: 7-14

El tema de esta semana es las riquezas de Dios. Cada pasaje trata sobre festividades y celebraciones debido a las riquezas que Dios nos ha dado. El sermón, "**La disciplina de celebrar**", se basa en Jeremías 31: 7-14. El Salmo 147: 12-20 visualiza a Dios proveyendo las estaciones y controlando el clima. Efesios 1: 3-14 habla de la fastuosa herencia que tenemos en Cristo. Juan 1: 1-18 alaba el generoso plan de Dios para redimirnos al dar a Su hijo.

La disciplina de celebrar

Jeremías 31: 7-14 NRSV

¿Hicimos un análisis de lo que fue el año? ¿Qué esperamos para este nuevo año? La mayoría de nosotros lo hicimos, de alguna manera mientras guardamos el último plato o nos subimos a la báscula en la mañana. Las celebraciones de fin de año han terminado, y la vida real espera con despertadores y horarios.

Esto nos puede llevar a una anécdota o a una discusión divertida sobre las resoluciones para el Año Nuevo.

Las estadísticas muestran que ponerse a dieta y hacer más ejercicio están en la categoría la más alta de resoluciones de Año Nuevo. Comer menos y comer mejor, volver a correr. Los gimnasios ven un gran aumento en la membresía y hacen muy buen dinero. ¡La Navidad para los dueños de gimnasios es en enero!

La siguiente categoría es el dinero: Nos prometemos hacer un presupuesto o simplemente gastar menos. Decimos: ¡Este año nos vamos a organizar! ¡Este año pagaremos las tarjetas de crédito con efectivo no con otras tarjetas de crédito!

En realidad las nuevas promesas del Año Nuevo tienen una tasa de éxito de aproximadamente el 8%. La asistencia al gimnasio después baja y la aplicación de presupuesto no la tenemos en cuenta después de algún tiempo. Nos encontramos de nuevo en los mismos hábitos sin muchos cambios.

¿Por qué tiene que ser éste el ritmo cada año? Recibimos la factura de nuestra tarjeta de crédito o nuestro colesterol en enero y pensamos: ¿qué me pasó, por qué gasté tanto dinero?

Hay muchas razones en las que podemos pensar, pero parece que siempre hay un vago sentimiento de culpa en torno a las vacaciones. Gastamos demasiado, comemos demasiado, bebemos demasiado. Simplemente "demasiado" y luego tratamos de estar sobrios en enero.

¿Alguna vez te has sentido culpable por divertirte? ¿Has pensado, durante la cena de Navidad o mientras estás envuelto en papel de regalo hasta las rodillas en cómo se siente Dios al respecto? ¿Por qué tenemos un pensamiento molesto y persistente de no saber con certeza qué piensa Dios de todo esto?

Creemos que tal vez él está realmente contento con nosotros cuando de alguna manera nos estamos restringiendo, o cuando nos comportamos bien: en el levantarnos temprano, en el ir al gimnasio, en dar a los necesitados. Pensamos que seguramente el tolera nuestros buenos tiempos si lo compensamos con suficiente seriedad, diezmo y abnegación.

Pero miremos este pasaje de Jeremías 37:7-8 a

“Canten jubilosos en honor de Jacob. Griten de alegría por la mejor de las naciones. Hagan oír sus alabanzas y clamen: ¡Salva, Señor a tu pueblo; salva al remanente de Israel! Yo los traeré del país del norte; los reuniré de los confines de la tierra. ¡Volverá una multitud! Entre ellos vendrán ciegos y cojos, embarazadas y parturientas

Hay gozo y felicidad en todas partes. Aquí no hay un olor a culpa o restricción, ¡es una fiesta! Esta es una visión de la restauración de Dios y de la sobre provisión de Dios para su pueblo. Este es Dios que nos une para esa enorme comida, para darnos los mejores regalos.

¿Practicamos la disciplina de Celebrar? No dije ayunar. La disciplina de cantar, bailar, disfrutar de la abundancia de bendiciones.

Cómo se ve esto hoy:

- Gratitud
- Reuniones
- Arraigo

Gratitud:

El libro de Jeremías se puede dividir más o menos a la mitad. La primera mitad es sobre el juicio de Dios sobre Israel usando las naciones vecinas: Asiria, Babilonia y otras. La segunda mitad trata sobre los juicios de Dios sobre esas naciones. Todo el libro trata sobre el justo juicio de Dios y la necesidad de obediencia y transformación.

Sin embargo, en medio de él, como un riachuelo a través de una tierra seca, está este "libro de consolación". Solo hay unos pocos capítulos sobre Dios restaurando a Israel y Judá. La mayoría de los versos de Jeremías que escuchamos o hemos visto bordados y enmarcados son de esta breve sección. Estos capítulos hablan sobre la eventual liberación y el amor de Dios por su pueblo, sobre un futuro y una esperanza.

Está lleno de hermosas imágenes de provisión:

Vendrán y cantarán en voz alta en la altura de Sion, disfrutarán dela bondad del Señor, el trigo, el vino nuevo y el aceite, las crías de ovejas y las vacas. Serán como un jardín regado, y no volverán a desmayar. (Jeremías 31:12 NVI).

Serán un jardín regado. No languidecerán más. La consolación, de hecho. Imaginemos esta hermosa ilustración: jardines, agua en un lugar seco. ¿Será que esto significaría mucho para la gente del Antiguo Testamento? Gente que creció con historias del éxodo del desierto y el Jardín del Edén.

Jeremías es llamado el "profeta llorón". Él está constantemente hablando de juicio y dolor, pero de repente aquí hay un intermedio. La vida nunca se trata de una sola una cosa, ¿verdad? Justo cuando hemos cedido a la amargura, el cinismo, el pesimismo, Dios rompe la cadena de eventos.

Terminamos con lo que G.K. Chesterton, el teólogo laico, llamó "el problema del placer". Probablemente hayamos escuchado la frase "problema del dolor", pero esto es así visto desde el otro lado: la alegría que viene de repente. Inesperadamente te visita un viejo amigo o ves una puesta de sol que te detiene en seco. O viene una temporada de descanso y paz después de un largo tiempo cuesta arriba. El mensaje es que hay alguien allí, enviándonos amor.

Estas imágenes de banquetes y consolación nos recuerdan que esto es realmente lo que está a centro de todo. Así como la Trinidad está en continua y gozosa comunión entre ellos, así se supone que debemos ser entre nosotros. Todo esto: el estrés, el dolor, la muerte, es secundario. Nuca estuvieron en el plan. El núcleo del universo es el gozo.

Pensemos en el ritmo de las tradiciones judías en la comunidad de Jeremías. Todo en la semana apuntaba hacia el sábado, y este día los marcó como el pueblo de Dios. ¿Y para qué era ese día además de la adoración? ¡Para nada! Era para descansar y relacionarse. Una de las celebraciones religiosas más importantes que tuvieron fue el descanso.

Examen sorpresa: ¿Cuál fue el primer milagro de Jesús en el libro de Juan? ¡Convertir el agua en vino! Cambiar lo necesario por lo innecesario, hacer de lo normal una fiesta. Porque esto es lo que está al centro.

REUNIONES:

He aquí yo los traeré del país del norte, y los reuniré de los confines de la tierra. ¡Volverá una gran multitud! Entre ellos vendrán ciegos y cojos, embarazadas y parturientas. (Jeremías 31: 8 NVI)

Puede parecer algo tonto, pero la verdad a menudo viene en los paquetes más extraños. Disfrutemos un poema para niños:

INVITACIÓN:

"Si eres un soñador, adelante. Pero si además de soñador eres mentiroso, vagabundo, comprador de habas mágicas y un auténtico farsante... Siéntate alrededor de mi fuego porque tenemos cientos de cuentos que intercambiar."

Si eres un soñador, acércate
Si sueñas, si deseas, si esperas, si mientes,
Si esperas, si oras si compras habichuelas mágicas,
Si eres un farsante, ven
... siéntate conmigo junto al fuego,
Porque tenemos cientos de historias doradas que tejer.
¡Ven! ¡Ven!

Este poema de Shel Silverstein es un poco simple y quizá demasiado idealista, pero hay algo de verdad allí, y tal vez toca una verdad más profunda. Cuando Dios se presenta a la fiesta, hay una REUNIÓN. Una de las señales seguras de su presencia es que todos son bienvenidos. Personas que vienen de los trabajos considerados menores, que con frecuencia no son bienvenidos en ningún lugar.

Los soñadores, los que anhelan, los compradores de habichuelas mágicas… aquellos para quienes la sociedad no tiene tiempo, aquellos que están al margen. Por lo general, cuando los encuentras alrededor del fuego, Jesús también está cerca de ese fuego. Cuando participamos en la disciplina de la fiesta, la mesa tiene una forma de ampliarse para dar la bienvenida a todo tipo de personas.

Miremos el ejemplo que Jeremías nos da: Ciegos, cojos, madres jóvenes o mujeres embarazadas a punto de dar a luz.

Jeremías escribió esto en una sociedad transitoria y en el exilio. Su imagen de la fiesta de Dios incluye a todas las personas que no tendrían un lugar en esa sociedad. Aquellos que son ignorados o vistos como una carga reciben un lugar en la mesa principal. Esa es la marca de la compañía de Dios. Esa es la marca de la disciplina de *festejar*.

¿Pudiste vislumbrar eso durante la temporada de fiestas? ¿Pudiste ver amigos y familiares, incluso aquellos con necesidades especiales o discapacidades, disfrutando de la comunión? ¿Tu corazón se hinchó y se expandió cuando viste a Dios en la reunión? Él estaba allí y se regocijaba contigo. Cuando Él no está ahí, las fiestas y las reuniones están marcadas por la separación y la presunción. Solo es cuestión de un poco de tiempo para que alguien empiece a tratar de ser el más chistoso o inteligente de la fiesta y entonces nos empezamos a dividir en grupitos.

Este ritmo constante de partida y regreso, dispersión y reunión es solo un anticipo de la gran reunión que tendremos al final con Cristo. No es un error que la Cena de bodas del Cordero a la que estamos invitados en Apocalipsis 19 sea básicamente una gran fiesta donde el vino siempre es nuevo y la mesa está abierta para todos.

Arraigo

Porque el Señor rescató a Jacob; lo redimió de una mano más poderosa. (Jeremías 31:11 NVI)

Donde está el Espíritu del Señor, hay tierra para cosechar. Cuando practicamos festejos con corazones agradecidos, nos damos cuenta de que todo lo que tenemos y todo lo que somos es de Dios. Nos damos cuenta de que no somos dignos de nuestras bendiciones, y que los mejores regalos que hemos recibido (hijos, cónyuges, otras relaciones) son bendiciones que nunca podríamos ganar.

Cuando nos damos cuenta de que estos regalos son regalos, podemos sostenerlos con la mano abierta. Somos libres de regocijarnos porque nos damos cuenta de que Dios nos ha "redimido de manos demasiado fuertes" para nosotros. Estamos fundamentados nuevamente en el hecho de que Dios está en su cielo, y toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto.

Pensemos en algunos de los lugares más demandantes y exigentes donde puede encontrar a las personas. Cruceros y aeropuertos. Todos quieren pasar un buen rato, tener la fiesta que "nos merecemos". Disneyland puede ser uno de los lugares menos felices de la tierra cuando has pagado tanto para llegar ahí y tienes que esperar dos horas en la fila con un montón de gente que está teniendo "el tiempo más feliz de su vidas." Cuando podemos darnos cuenta de que cada regalo es un don de Dios, dado solo por su gracia, entonces somos verdaderamente libres para celebrar.

Yo les daré a los sacerdotes su saciedad, y mi pueblo estará satisfecho con mi generosidad, dice el Señor. (Jeremías 31:14 NVI)

¿No es una gran palabra: *satisfecho*? En una cultura que se enfoca en "más, más, más"; una cultura que gana dinero con la insatisfacción, escuchamos sobre una vida en la que podemos vivir satisfechos. Los dones que Dios nos ha dado siempre han sido suficientes, y podemos llegar a darnos cuenta de eso.

Otro punto aquí. El Antiguo Testamento sigue la larga y extraña historia de Israel a lo largo de los siglos. Su humanidad está básicamente en exhibición para que todos la vean. Si observamos todo el camino, Dios les promete muchas cosas y los llama a muchas cosas. Comodidad, paz, prosperidad, todo va y viene. Pero nunca hay una promesa de que serán los reinos más exitosos o más grandes: tenían vecinos mucho más grandes y poderosos.

No. Ellos fueron llamados a ser la nación más santa. La nación apartada para Dios, caracterizada por el amor y la inclusión. Fueron llamados a ser una nación de reunión que atrajo a extraños y personas con necesidades especiales, compradores de habichuelas mágicas y eso es porque eran el pueblo satisfecho de Dios y de eso es de lo que se trata Dios.

Gratitud…

Pensemos en nuestro tiempo favorito de los días de fiesta. Piense en "el problema del placer" y en el hecho de que Dios se muestra y nos deja encandilados de gozo. No nos debemos sentir culpables por eso. ¡Disfrutémoslo!

Miremos a nuestro alrededor un domingo por la mañana y podremos ver el milagro de la fiesta de Dios. Recordemos que Jesús se sentó junto a Juan en la Última Cena, y ¿quién se sentó al otro lado?... Judas. Cuando Dios está en la fiesta, hay lugar para todos y todos tienen asiento en esta fiesta.

Reunión

Mira alrededor tuyo un domingo por la mañana y verás el milagro de una fiesta al estilo de Dios. No hay lugares asignados, no a la cabecera o al pie de la mesa. Jesús se sentó junto a Juan en la última Cena y quién se sentó del otro lado fue Judas. Cuando Dios está en la fiesta, hay lugar para todos, cada quien tiene un asiento en la celebración.

Arraigo

Al regresar a la vida real, hagámoslo basado en el hecho del amor, la provisión y el control de Dios. Basado en el hecho de que él lo maneja todo, y que todas las cosas buenas son un préstamo de él que tenemos con las manos abiertas. Esa es otra señal de la disciplina de Dios de celebración. No hay resaca, ningún remordimiento, y puedes regresar a la rutina de la vida refrescado y agradecido de tener un lugar a la mesa.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

• Estadísticamente, los nuevos planes de Año Nuevo tienen una tasa de éxito del 8%. ¿Hiciste un nuevo plan para este año? ¿Lo has incumplido ya? ¿Alguna vez llevaste a cabo un plan que te propusiste?

• En el sermón hablamos sobre la "disciplina de la celebración". ¿Alguna vez has celebrado sin culpa de la provisión y la generosidad de Dios? ¿Participaste de esto esta Navidad?

• ¿Qué significa decir que el núcleo del universo es el gozo? ¿Podríamos decir que el dolor y el sufrimiento son secundarios y no forman parte del plan original?

• Versículo 8: “Mira, los voy a traer de la tierra del norte y los reuniré de las partes más lejanas de la tierra, entre ellos los ciegos y los cojos, los que tienen hijos y los que están de parto, juntos. ; una gran compañía, volverán aquí ”. ¿Qué nos dice este tipo de grupo diverso y marginal acerca de las fiestas donde Jesús aparece? ¿Por qué siempre parece invitar a los que están abandonados o lejanos?

• Una de las señales del tipo de fiesta de Dios es la conexión a la tierra donde podemos cosechar: no es un escape de la vida lo que te deja amargado, sino que te devuelve a la vida renovado y concentrado. Qué experiencia personal podemos relacionar con este concepto?

Poema para reflexionar:

INVITACIÓN:
Si eres un soñador, acércate
Si sueñas, si deseas, Si esperas, si oras, Si compras habichuelas mágicas
... siéntate conmigo junto al fuego,
Porque tenemos cientos de historias doradas que tejer.
Ven! ¡Adelante! ¡Adelante!

Sermón del 12 de enero de 2020

Puedes ver el siguiente video en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=Ez1plTyxEXs

Lecturas: Isaías 42: 1-9 • Salmo 29 • Hechos 10: 34-43 • Mateo 3: 13-17

El tema de esta semana es el bautismo (unción) de Jesús. El profeta Isaías predijo que Jesús era el siervo de Dios, el elegido. El salmista nos recuerda que debemos glorificar al ungido y nos recuerda quién es él. En Hechos, Pedro comparte con Cornelio, y parece llegar a un entendimiento mucho más profundo de sí mismo, de quién es Jesús y dice: "Somos testigos de todo lo que hizo". Mateo relata la historia del bautismo de Jesús y la posterior unción del Santo Espíritu.

Mateo 3:13-17 (RVR1960)

13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.14 Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? 15 Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. 16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. 17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

¿Quién necesita ser bautizado?

Hoy es el primer domingo de la temporada de Epifanía. Epifanía significa "manifestación". Es la temporada en la que miramos las historias de la vida de Jesús para descubrir los misterios que una vez estuvieron ocultos. Normalmente se exploran diferentes historias de Jesús durante esta temporada, ya que nos ayudan a ver la revelación de Dios. La historia que exploraremos hoy es el bautismo de Jesús. Al mirar esta historia, se nos da una "epifanía" de quién es Dios para nosotros.

El pasaje comienza con Jesús que llega al lugar donde está Juan el Bautista para ser bautizado. Esto crea un desafío para la forma de pensar de Juan por lo que al principio, se resiste a Jesús. Vemos esta respuesta en nuestras vidas y en el mundo en general cuando Jesús viene a nosotros. El evangelio siempre provoca una respuesta. Dios es quien toma la iniciativa de venir a nosotros y podemos tener la decisión de resistirlo o aceptarlo. En el caso de Juan, primero se resistió y luego "aceptó".

Hay una epifanía en esta parte de la historia que podemos explorar antes de continuar. Jesús es quien toma la iniciativa de venir a Juan. Todo el ministerio de Juan se caracterizó por predicar en el desierto y hacer que la gente viniera a él. Jesús, por otro lado, no se quedó en Galilea esperando que Juan y otros vinieran a él. Él sale.

Podemos ver un cambio en cómo Jesús hizo el ministerio en comparación con la forma en que Juan el Bautista había estado haciendo el ministerio. Esto nos dice algo sobre el corazón de Dios. Dios es un Dios emisor que viene a su pueblo donde está. No espera hasta que "lo encontremos". Nos encuentra en nuestro desierto. Cuando estábamos perdidos y caminando en la oscuridad, él nos encontró y vino a nosotros. Esta historia nos da un vistazo al corazón del Padre. Nos ama y avanza hacia nosotros para darse a conocer.

Vemos en la respuesta de Juan un esfuerzo por “evitar” el que Jesús sea bautizado por Juan mismo. Él sabe que no es digno de bautizar a Jesús. Observa que Jesús no levanta sus manos y se retira, sino que habla con Juan de una manera en la que éste cambia su respuesta: de una de resistencia a una donde él “consiente”. Así que aún nuestra respuesta a la venida de Dios a nosotros, es obra de la gracia de Su gracia. Él no permite que nuestras indignas respuestas eviten que seamos encontrados por ÉL. Dios trabaja en Jesús para santificar nuestra respuesta, convirtiendo los rechazos en recepciones de su obra en nuestra vida. Esta historia comienza revelándonos la gracia de Dios al venir a nosotros y acercarnos a él.

En la duda de Juan para bautizar a Jesús, podemos ver a Juan luchando con una pregunta importante: "¿quién necesita ser bautizado?". Podemos tener esa misma pregunta hoy. La respuesta judía a esa pregunta fue que solo los gentiles que quieran ser parte de la comunidad judía deben ser bautizados. La respuesta de Juan hasta este punto había sido que tanto los gentiles como los judíos necesitaban ser bautizados. Pero Jesús viene y nos muestra que para “cumplir toda justicia” no solo los gentiles y los judíos necesitan ser bautizados, sino también Dios

mismo. Este acto por parte de Jesús hace que Juan piense en el bautismo fuera del agua. Juan responde con "Necesito ser bautizado por ti, ¿y vienes a mí?"

Cuando dejamos que el bautismo de Jesús arroje luz sobre los misterios de quién es Dios, podemos ver que ambas partes de la pregunta de Juan se pueden responder afirmativamente. Sí, necesitamos ser bautizados por Jesús. Es decir, si vamos a ser incluidos en la vida, la comunión, del Padre, el Hijo y el Espíritu, debemos ser traídos a esta vida, inmersos en ella al ser bautizados con la vida que Jesús comparte con nosotros. El bautizo griego tiene el significado de "sumergir o teñir". La imagen es como un trozo de tela empapado y saturado en una tina con tinta. La Trinidad ha existido por toda la eternidad en el bautismo. El Padre, el Hijo y el Espíritu han vivido por siempre bautizados, continuamente inmersos, empapados y saturados del amor, la alegría, la creatividad y el desbordamiento de la vida compartida. Esta vida bautizada del Dios Trino se comparte con nosotros en Jesús.

Entonces, de hecho, necesitamos ser bautizados por Jesús para nuestra inclusión e inmersión en esta comunión. Pero para que esto suceda, Jesús también debe "venir a nosotros" y ser bautizado en nuestra vida. Jesús viene en la encarnación y se sumerge en nuestra carne pecaminosa. Él entra completamente en nuestra oscuridad y muerte. Al hacerlo, él es la Luz que vence nuestra oscuridad y él es la Vida que vence nuestra muerte. Jesús le dice a Juan: "es apropiado que hagamos esto para cumplir con toda justicia". El bautismo de Jesús no es algo que él hace solo, sino que lo hace con "nosotros". Cuando nos trae a su bautismo, somos incluidos en su vida bautizada con el Padre en el Espíritu.

Cuando Jesús sale "del agua" comenzamos a ver cómo es esta vida bautizada. El cielo se abre, el Espíritu desciende y escuchamos al Padre hablar. Tenemos una participación totalmente trinitaria en el bautismo de Jesús. Echemos un vistazo a cómo se usan estos detalles en la historia.

Primero, "justo cuando salía del agua, de repente los cielos se le abrieron y vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y se posaba sobre él". Mateo relata el bautismo de Jesús de tal manera que trae en algunas historias del Antiguo Testamento cargadas de contenido teológico. Lo más obvio es la imagen de la creación dada en Génesis. Allí tenemos la creación de los "cielos y la tierra", donde el Espíritu se cierne sobre las aguas y Dios llama a la existencia de la creación. En el Edén, vemos la presencia de Dios con su creación. Dios nunca tuvo la intención de que el cielo y la tierra fueran una barrera entre el Creador y sus criaturas. En el bautismo de Jesús, estamos viendo una restauración de esta intención original. "Los cielos se abrieron para él". En Jesús, el cielo y la tierra se unieron una vez más. En Jesús, tenemos la presencia de Dios caminando con nosotros como lo hizo en el jardín del Edén.

También podemos recordar otra historia del Antiguo Testamento que tiene patrones similares: la historia del Diluvio. En esta historia, el Arca está en las aguas y tiene una paloma que desciende sobre ella. Tanto en la historia de la creación como en la historia del Diluvio, estamos tratando con el trabajo creativo y redentor de Dios. Jesús es ahora el centro de la obra de creación y redención de Dios. En el bautismo de Jesús, tenemos una nueva creación donde se ha abierto el cielo.

En segundo lugar, tenemos "una voz del cielo". Esta es la voz del Padre que le habla a su Hijo. Esta es la voz que habló y produjo la existencia y la voz que fuimos creados para escuchar. Podemos preguntarnos qué querría Dios más decirnos si nos hablara. ¿Qué palabras diría él? En esta historia, tenemos esas palabras escritas para nosotros. Como Jesús es bautizado para nuestro bien, podemos escuchar la voz del Padre que habla no solo a su Hijo, sino también a nosotros como hijos adoptivos.

Entonces, ¿qué es lo que el Padre te está diciendo hoy? Al ver que este es el Creador, nuestro creador y Dios, haríamos bien en memorizar y meditar en estas palabras que nos está diciendo en Jesucristo.

Lo primero que nos dice a cada uno de nosotros es: "Este es mi hijo". ¿Qué se siente al pertenecer? ¿No es este uno de los anhelos más profundos de nuestra alma: ser reclamado y deseado? ¿Cuántos corazones de niños pequeños se llenan de alegría simplemente cuando su padre dice: "Ese es mi niño o esa es mi niña"? Dios no solo

nos dice personalmente que le pertenecemos, sino que lo dice en voz alta para que todos lo escuchen. Si alguien quiere decirnos que no somos lo suficientemente buenos, que no encajamos o no pertenecemos, tendrán que lidiar con esta voz que truena desde el cielo, reclamándonos y nombrándonos como sus propios hijos. Cuando escuchamos esta voz, el aguijón del rechazo se vacía de su veneno.

La segunda cosa que el Padre nos dice es: "a quién amo". No solo somos reclamados y nombrados por el Padre, sino que este Padre nos ama. Seamos realistas, hay algunas personas a las que preferiríamos no pertenecer ni ser parte de su grupo o comunidad, porque no les importaríamos mucho y eso lo sabemos. La bendición de pertenecer al Dios trino es que tenemos claro que nos ama. Además de esto, recordemos que el Padre le está hablando a su propio Hijo, a quien ha amado por toda la eternidad. Su amor por su Hijo es un amor perfecto, no un amor egoísta o lleno de agendas ocultas. Él nos dice que nos ama de la misma manera que ama a su propio Hijo. Trate de asimilar esto. (Aunque le tome toda la eternidad).

Lo último que el Padre nos dice es: "con *él* estoy muy complacido". Una cosa es pertenecer. Otra cosa ser amado, pero qué cosa tan impresionante e inspiradora es pertenecer y ser amado por alguien a quien le agradas y además te extiende Su favor más allá de lo imaginable. ¿Realmente podemos comprender lo que significa caminar hacia la presencia de Dios y al hacerlo traer una sonrisa a Su rostro? Puede ser difícil creer que el Padre realmente nos esté diciendo estas palabras. Pero se lo ha dicho a su propio Hijo, quien es bautizado en nuestras vidas para bautizarnos en la suya.
Este es uno de los misterios develados en el bautismo de Jesús. El Dios trino nos ha bautizado con su vida. El cielo se abre y se da el Espíritu. Que podamos ver esta temporada de Epifanía del Padre, que nos dice a través de Jesús en el Espíritu, que le pertenecemos, que nos ama y que está complacido con nosotros. ¡Amén!

Preguntas de discusión en grupos pequeños

• Usamos la palabra "epifanía" para significar que de repente vemos o entendemos algo que alguna vez ignoramos. ¿Recuerdas alguna vez en la que hayas tenido una "epifanía"?

• ¿Puedes pensar en momentos en los que quisiste "evitar" que Jesús trabajara en tu vida porque no te sentías digno? O, ¿puedes pensar en otros ejemplos en la Biblia en los que alguien quisiera evitar que el Señor hiciera algo porque pensaban que no era digno para Jesús?

• Compara y contrasta cómo Juan el Bautista hizo el ministerio y cómo Jesús hizo el ministerio. ¿Qué te dice esto acerca de cómo Dios trabaja con nosotros?

• Discute las similitudes entre el relato de la Creación en Génesis, la historia del Diluvio y el bautismo de Jesús. ¿Qué patrones ves? ¿Cómo ilumina esto su comprensión del significado del bautismo de Jesús?

• ¿Te cuesta escuchar las palabras que el Padre dijo acerca de Jesús después de su bautismo? ¿Qué es más difícil de creer: Dios te reclama, Dios te ama o que Dios está complacido contigo?

• ¿Ves alguna otra "epifanía" en el texto de hoy que no fue cubierta en el sermón?

Sermón Enero 19,2020

Podemos mirar el siguiente video en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=sTFeRtlGwUY

Lecturas: Isaías 49: 1-7 • Salmo 40: 1-11 • 1 Corintios 1: 1-9 • Juan 1: 29-42

El tema de esta semana es **"Ven y ve".** En Isaías 49: 1-7, Dios habla sus promesas sobre su pueblo invitándolos a venir y ver en la aventura de la obediencia. En el Salmo 40: 1-11, el autor nos invita a venir y ver la bondad y la liberación de Dios al contar su propia experiencia. En 1 Corintios 1: 1-9, Pablo invita a la joven iglesia a abrazar su identidad y herencia en Cristo. En Juan 1: 29-42, Jesús recibe a su primer discípulo Andrés con la invitación "Ven a ver". Andrés dedica su vida a extender esa invitación al mundo.

ANDRÉS, EL DISCÍPULO EN LAS SOMBRAS.

Juan 1: 29-42

¿Alguien puede decirme el nombre de… por ejemplo la hermana de Donald Trump?! - Maryanne ¡ ¿y con la media hermana de Oprah Winfrey? - Patricia Lee. ¿Quién puede nombrar a los otros cuatro miembros de los Jackson Five? …

Así mismo ¿Quién es el hermano de Pedro? Andrés. Él está en las sombras todo el tiempo. Sabemos muy poco sobre él. No tiene grandes diálogos, ni hace milagros, ni siquiera tiene muchas conversaciones registradas con Jesús.

Una de las primeras cosas que vemos sobre el apóstol Andrés cuando aparece en escena es su nombre. El nombre de su famoso hermano es Simón, que es un nombre fuerte en hebreo-arameo. Es un buen niño judío que lleva los sueños de sus padres y va a hacer algo de sí mismo. Su nombre se traduce como "varonil" o "valiente", pero este hombre fuerte y silencioso nunca parece salir de la sombra de su hermano.

Primero aparece en escena en Juan 1:35

35 Al día siguiente Juan estaba primero allí, con dos de sus discípulos. 36 Al ver a Jesús que pasaba por ahí, dijo:
¡Aquí tienen al Cordero de Dios! 37 Cuando los dos discípulos le oyeron hablar esto, siguieron a Jesús. 38 Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó: ¿Qué buscan?

Rabí, ¿dónde te hospedas? (Rabí significa: Maestro)

39 – Vengan a ver- Les contestó Jesús.

Ellos fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba, y aquel mismo día se quedaron con él. Eran como las cuatro de la tarde.[a]
40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús. 41 Andrés encontró primero a su hermano Simón, y le dijo:

—Hemos encontrado al Mesías (es decir, el Cristo).

42 Luego lo llevó a Jesús, quien, mirándolo fijamente, le dijo:

—Tú eres Simón, hijo de Juan. Serás llamado Cefas (es decir, Pedro).

Como siempre, aquí hay un detalle importante, justo al comienzo de este pasaje nos cuenta algo acerca de Andrés. Él era discípulo de Juan Bautista.

Juan el Bautista era una voz profética, en la vieja tradición de los profetas en el Antiguo Testamento, que llamaba a un avivamiento y renovación de los corazones de las personas hacia Dios. En esta antigua sociedad, como en muchas otras, una gran personalidad como esta habría ganado algún tipo de seguimiento. No era raro que un líder espiritual como Juan tuviera seguidores que vivieran cerca de donde estaba y trabajaran con él. Podrían haberlo seguido, muy parecido a los apóstoles que terminaron siguiendo a Jesús.

Pero el mensaje de Juan fue diferente. No solo llamó a las personas a una obediencia renovada, sino que profetizó acerca de algo nuevo que estaba sucediendo. Estaba llamando a la gente a prestar atención porque las cosas estaban a punto de cambiar drásticamente, y vemos en otros lugares que ni siquiera estaba muy seguro de cuál era esa nueva dirección.

Y vemos aquí el primer llamado, el menos famoso de los apóstoles: Andrés, el hermano pequeño de Pedro la Roca. Cuando los 12 apóstoles se dispersaron por los cuatro rincones de la tierra, lo más probable es que terminara en Grecia. Como no hay mucho registro de más o menos la mitad de los apóstoles, tenemos muy poco registro de Andrés en los Evangelios. Dice algunas palabras aquí y allá, y está en algunas listas, pero aparte de eso, no sabemos mucho.

A primera vista, es una especie de apóstol que no se nota mucho. Es el apóstol que "también estaba presente". Es como: “Pedro y uno más” en gran parte de la narrativa. Si hubiera un anuario para los apóstoles, tendría una imagen de un hombre corpulento y de barba pesada titulado, "Simón la Roca, hijo de Jonás". Y al lado una imagen de una figura tranquila e indescriptible con el título " El hermano de Simón” o simplemente: “No aparece en la fotografía”.

Andrés no capta toda nuestra visión periférica, como algunos de sus hermanos de armas como Pedro o incluso Juan "el discípulo amado de Jesús", grandes personalidades que se recuerdan en todas partes. Aquí hay algunas escenas famosas:

o En Lucas, en la emocionante escena donde Jesús le dice a Pedro que arroje la red a las aguas profundas y a continuación saca muchos peces; Pedro se arroja a los pies de Jesús y dice: "¡Aléjate de mí! ¡Soy un hombre pecador! ” y Andrés… estaba también allí.

o En Juan 6, en la alimentación de los cinco mil, Jesús alimenta a miles de personas, multiplicando milagrosamente un humilde almuerzo. Y Andrés... fue el que encontró al chico con el saco de almuerzo.

o En la entrada triunfal, algunos valientes griegos están allí y querían hablar con el nuevo rabino a pesar de que eran gentiles y Andrés ... los presenta.

o En la última cena, Jesús explica el corazón del evangelio a sus apóstoles y les lava los pies. Andrés... también estaba allí.

Andrés tuvo el gran privilegio de estar en la esquina del cuadro en muchas cosas importantes. Él no es alguien que resalta de inmediato. Tenemos que mirar un poco más de cerca para verlo. Pero aún podemos aprender mucho de este hombre tranquilo de gran fe, el discípulo en las sombras.

Como ya hablamos, él es el primer discípulo de Cristo que tenemos registrado. La iglesia ortodoxa griega, que tiene apodos geniales para todos, lo llama el "*protoklete*", el "primer seguidor". Volvamos a Juan 1:35.39.

[35] Al día siguiente Juan estaba primero allí, con dos de sus discípulos. [36] Al ver a Jesús que pasaba por ahí, dijo: ¡Aquí tienen al Cordero de Dios! [37] Cuando los dos discípulos le oyeron hablar esto, siguieron a Jesús. [38] Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó: ¿Qué buscan?

Rabí, ¿dónde te hospedas? (Rabí significa: Maestro)

[39] – Vengan a ver- Les contestó Jesús.[1]

Entonces, tenemos la primera indicación aquí de que Andrés era un discípulo de Juan el Bautista. En esos tiempos, las personas podrían convertirse en discípulos de un líder como este. Juan el Bautista tuvo la impresión de que esta sería una nueva vida y que también sería apocalíptica: la vieja forma de ser estaba terminando. Su mundo, tal como lo conocían, nunca sería el mismo.

Una de las grandes cosas que conocemos sobre Juan el Bautista fue su humildad. En ese momento, si nos fijamos en los registros de la historia fuera de las Escrituras, Juan tenía muchos más seguidores que Jesús. Si solo estaba buscando fama, podría haberla tenido en ese momento, pero casi de inmediato cuando Jesús entra en escena, Juan dice: "¡Él debe aumentar, yo debo disminuir!". La mayoría del diálogo que tenemos reportado por parte de Juan el Bautista es que él apunta hacia Jesús.

Parece aquí que Andrés pudo haber entendido ese mensaje. Quizá tomó el estilo de vida de su maestro, Juan el Bautista. Así como sus palabras transmitieron el siguiente mensaje: *no estamos aquí para nuestra propia gloria*. Juan no está aquí para ser el centro de atención; Juan no está aquí para ser recordado. Juan no es alguien como aquellos que hicieron que su MAMÁ fuera a pedir que los sentaran a la derecha e izquierda de Jesús. Andrés parece ser este individuo en la sombra, el que está tras bambalinas desde el principio.

Andrés es el primer evangelista. Este hombre ha observado lo que está sucediendo desde hace mucho tiempo. Su hermano estaba ocupado manteniendo su bote y manejando otras cosas, pero Andrés está en contacto con la necesidad de su gente y la obra de Jesucristo. De todo el reclutamiento de apóstoles, Andrés es el único en el que Jesús nunca le dice "sígueme"… Andrés se convirtió en el primer discípulo porque ya estaba buscando el reino. Ya estaba siguiendo al maestro Juan el Bautista, y lo tomaba en serio hasta el punto de que comenzó a seguir a Jesús tan pronto como Juan dice una oración sobre él: ¡*He aquí!¡ El cordero de Dios!*

Cuando los dos discípulos lo escucharon decir esto, siguieron a Jesús. Dándose la vuelta, Jesús los vio seguir y preguntó: "¿Qué quieren?" Dijeron: "Rabino" (que significa "Maestro"), "¿dónde te hospedas?" "Vengan", respondió, "y verán". Entonces fueron y vieron dónde se hospedaba, y pasaron ese día con él. Eran como las cuatro de la tarde. (Juan 1: 37-39)

Me encanta este detalle aquí. Jesús pasa todo el día con ellos. Andrés, y muy probablemente Juan (a quien no le gusta mencionarse a sí mismo en su Evangelio), pasaron el día con Jesús en su posada.

¿Cómo habrá sido esa reunión? La simple historia de ellos pasando tiempo juntos, no sabemos lo que se dijo. Dios mismo pasando tiempo con su gente amada. Él que solía caminar con Adán y Eva en el jardín, ahora finalmente podía simplemente pasar tiempo con su gente. Esta misma imagen se recoge más tarde como cuando

Cristo ya resucitado, uno de sus primeros actos después de regresar de entre los muertos, es sentarse con dos discípulos en la posada en el *camino a Emaús.*

¿Será esta nuestra primera entrada a la presencia de Cristo mismo después de la muerte? Él solo esperaba, ansioso por simplemente partir el pan con nosotros y pasar el día. Ante toda la fanfarria del cielo, ante todos los ángeles y los santos que nos han precedido, solo una simple comida con el Señor del Universo.

Este es quizás el gran regalo de Andrés. No es conocido por ser un gran orador, no es conocido por ser un gran hacedor de milagros, es conocido por **estar allí**. Por estar allí y mostrar fe humilde; por estar allí y ver a Jesús *incluso cuando nadie más lo hizo.*

Otro importante intercambio donde Andrés dice unas cuantas líneas:

Cuando Jesús levantó la vista y vio una gran multitud que venía hacia él, le dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que coman estas personas?". Pidió esto solo para probarlo, porque ya tenía en mente lo que iba a hacer. Felipe respondió: "¡Se necesitaría más de medio año de salario para comprar suficiente pan para que cada uno coma!"

Otro de sus discípulos, Andrés el hermano de Simón Pedro, habló: "Aquí hay un niño con cinco pequeños panes de cebada y dos peces pequeños, pero ¿hasta dónde llegarán entre tantos?" (Juan 6: 5-9)

Aquí hay un contraste interesante. Felipe, cuyo viaje de discipulado es paralelo a Andrés en muchos aspectos, es el que falla la prueba aquí. Pero Andrés es el que muestra la chispa de la fe…es el que siempre lo ha hecho. Desde ese primer día cuando Jesús caminaba por la playa, incluso antes de eso cuando comenzó a seguir las enseñanzas de Juan el Bautista. Ya sabes, Andrés, "hermano de Simón Pedro" casi siempre tiene que ser reintroducido en la narración. Puedes decir Juan o Pedro o Mateo, pero debes reintroducir a Andrew cada vez que lo mencionas. Y aquí está él con la semilla de la fe.

Las aguas quietas son profundas. Si no fuera por Pedro, la iglesia nunca se habría establecido y si no fuera por su hermano pequeño Andrés apareciendo y estando allí, la iglesia no habría sobrevivido.

Podemos echar un vistazo a la historia de la iglesia y ver la influencia de estos hombres. Del ministerio de Pedro vino la *iglesia Católica Romana, y de ésta las iglesias protestantes (y de ahí un pequeño brote llamado GCI*). Pero la iglesia oriental, la ortodoxa oriental, reclama a Andrés como su fundador. Dos hermanos muy diferentes que Dios usó, entre miles de millones de otras personas, para fundar su iglesia en la tierra.

Andrés, el hermano pequeño de Simón Pedro, era un hombre humilde con fe. No quería la gloria, no quería el escenario, pero quería estar allí para ver qué haría Dios. Era del tipo fuerte y silencioso, estable, manteniendo la fe.

El último lugar donde escuchamos que Andrés fue mencionado por su nombre es en el aposento alto de Jerusalén después de que Jesús ascendió al cielo. A partir de ahí, vemos "los doce" apareciendo en muchos lugares, y solo podemos suponer que Andrés estaba entre ellos. Pero, de nuevo, solo hay constancia de que está presente y es fiel y no de que esté en la vanguardia.

Después de eso, para Andrés y todos los discípulos, la historia es turbia en el mejor de los casos. Hay relatos de testigos oculares, rumores y, sin duda, un mito completo sobre lo que les sucedió a los discípulos. Junto al trasatlántico de la Escritura, la historia antigua es una balsa inestable, pero aún podemos esperar que haya algo en ella.

La tradición dice que Andrés viaja a Grecia, donde tiene un ministerio exitoso y se convierte en una figura conocida. La esposa de un gobernador local se enferma mortalmente, y Andrés va a orar por ella y ella se levanta

de la cama, sanada. Ella se convierte en cristiana de inmediato. Sin embargo, deja a su esposo y pasa su tiempo y energía con la comunidad cristiana, aprendiendo sobre su nueva fe. Esto hace al gobernador comprensiblemente molesto, y éste se desquita con Andrés.

Según cuenta la historia, Andrew fue llevado a la orilla del mar y colgado en una cruz… Mientras caminaba hacia su ejecución, exclamó "¡Salve, oh cruz! ¡Llévame a mi amo! "…

No lo clavaron, solo lo colgaron de cuerdas para prolongar su muerte por exposición o ser comido por perros salvajes. Pidió ser crucificado en una cruz en forma de X en lugar de la forma tradicional, insistiendo en que no era digno de morir como murió Jesús.

Una multitud se reunió, tratando de salvarlo porque habían visto sus milagros durante su ministerio. Él les dice: "¡No! ¡No me salven del martirio, quiero sufrir por Cristo! "Colgado en la cruz, a este hombre tranquilo se le dieron palabras. Allí colgado, predicó el evangelio durante dos días, ganando la multitud para Cristo. Finalmente, a instancias de la multitud, el gobernador acordó "perdonarlo". Cuando le desataron las cuerdas, apareció una luz cegadora, y Andrés murió.

¿Qué podemos aprender de este Andrés, nuestro hermano fuerte y silencioso? ¿Qué podemos aprender del hombre que dejó que otros hablaran, que otros subieran al escenario hasta que finalmente llegaron sus palabras y predicó el evangelio incluso cuando estaba muriendo?

Veamos algunas cosas...

o Fe, no gloria: vemos a Andrés en muchas ocasiones fundamentales en la vida de Jesús y la iglesia primitiva. Eso significa que estaba esperando. Estaba presente y prestando atención. No salió de allí tan pronto cuando sucedió algo inesperado; no solo esperaba una oportunidad en el centro de atención. Estuvo presente y fue fiel.

o Panes y peces: más de una vez, vemos que Andrés tiene una chispa de fe que simplemente no se apaga. Incluso cuando se enfrentaron a la necesidad de alimentar a una multitud, él es el primero en actuar, presentando una posibilidad en lugar de burlarse. Que tengamos tanta fe, tal fe que Dios pueda trabajar casi sin nada para hacer un milagro.

o Sé un Andrés : aquí un consejo para nosotros que servimos en la obra: "¡No hagan nada, quédense ahí!". Tú hermano o hermana… Quédate ahí. Estar. El ministerio de la presencia. Cuando alguien sufre o necesita ayuda, no necesita tu consejo sino tu presencia. No necesitan que digas lo perfecto o que des el regalo perfecto, te necesitan a ti.

Ésta es solo una de las increíbles historias de la vida de los discípulos. Pedro pasó de la imprevisibilidad y la incertidumbre para convertirse en la Roca. Mateo pasó de ser un avaro intrigante a un gran defensor de su pueblo. Judas pasó de ser una persona estrecha y miope a guardián de la fe… Andrés pasó de las sombras de su hermano a un símbolo de una de las mayores tradiciones eclesiásticas de la historia. Dios puede usar a cualquiera, incluso a nosotros…

Preguntas de discusión en grupos pequeños. Leamos: Juan 1: 35-42

• ¿Prefieres ser el centro de atención o estar detrás de escena? ¿Crees que Dios usa ambos tipos de personas? Comparte ejemplos.

• Andrés es el hermano de Simón Pedro. Sabemos muy poco sobre él. ¿Por qué crees que Dios querría una persona detrás de escena como Andrés como parte de los Doce? ¿Por qué sería útil?

• Andrés le presentó a Pedro a Jesús, una de las presentaciones más importantes de la historia. También fue el que presentó los panes y los peces (Juan 6). Estos pequeños actos de fe, lo definen. ¿Cómo usa Dios nuestros pequeños actos para hacer grandes milagros?

• Uno de los regalos más importantes de Andrés para la iglesia fue simplemente estar allí. No tuvo un discurso memorable ni un milagro espectacular. ¿Por qué es importante estar allí? ¿Por qué a menudo esto es difícil de hacer?

Para reflexionar: *"¡Oh Señor Jesucristo! no sufras que Tu siervo, que cuelga aquí en el árbol por amor de Tu nombre, sea liberado, para morar nuevamente entre los hombres; pero recíbeme ¡Oh mi señor, mi Dios! a quién he conocido, a quién he amado, a quién me aferro, a quién deseo ver y en quién soy lo que soy ".* Las últimas palabras de Andrés después de ser martirizado y después de estar colgado en una cruz durante tres días. .

Sermón 26 de enero de 2020

Podemos mirar el siguiente video en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=WVkrthkT5vI

Lecturas: Isaías 9: 1-4 • Salmo 27: 1, 4-9 • 1 Cor. 1: 10-18 • Mateo 4: 12-23

El tema de esta semana **se enfoca en la luz**. Jesús es la "gran luz" de la que habla Isaías. El salmista entendió esto y dijo: "El Señor es mi luz" y luego habló sobre su deseo de morar en la casa del Señor y contemplar la belleza de su rostro. En Mateo, Jesús cita al profeta Isaías cuando les dice a sus discípulos que dejen lo que están haciendo y que lo sigan. Pablo les recuerda a los creyentes en Corinto que no se trata de quién bautiza a quién, sino de estar a la luz de Cristo.

Unidad, no uniformidad 1 Corintios 1: 10-18

Como podemos ver en nuestras propias familias, cada ser humano es único. A pesar de que nuestros hijos pueden tener la misma composición genética y el mismo ambiente en el hogar, todos los padres pueden dar fe de las excentricidades peculiares que han presenciado en sus descendientes.

En este sentido, la iglesia es similar. Aunque cada ser humano es valorado, amado y aceptado por Dios, no somos lo mismo. No vemos el mundo de la misma manera, principalmente debido a nuestras perspectivas individuales que han sido moldeadas por nuestro temperamento y experiencias. Lo creas o no, no siempre vemos a Dios de la misma manera, a pesar de tener doctrinas y prácticas de la iglesia.

Este tema de la diversidad dentro de la iglesia no es nada nuevo. En 1 Corintios, el apóstol Pablo está escribiendo para abordar las actitudes contenciosas que surgieron por quién bautizaba a los miembros. [Leamos I Cor. 1: 10-18 NRSV]

¿Qué podemos aprender sobre la unidad en medio de la diversidad?

• Pablo señala que todos los creyentes están en Cristo y que no hay divisiones. Podemos ver que en este caso, los miembros estaban tratando de ver en qué "equipo" estaban. ¿Estaban en el "Equipo Pablo" o en el "Equipo Apolos"? ¿Qué equipo fue mejor? Es fácil reconocer cuán tonto suena este desacuerdo, pero consideremos con qué frecuencia nuestros desacuerdos sobre cuestiones doctrinales menores u otras opiniones fomentan la negatividad.

• Pablo también les recuerda a todos que el bautismo es simplemente un ritual físico para ayudar a los seres humanos a reconocer su nueva vida en Cristo. El bautismo no se considera más efectivo por quién bautiza, ni el bautismo tiene algún tipo de poder "mágico". Los rituales físicos como el bautismo y la comunión ayudan a reforzar nuestra comprensión de dónde viene nuestra nueva vida. Dan forma y voz a las ideas abstractas.

• Finalmente, Pablo advierte a los corintios que al centrarse en sus diferencias, estaban perdiendo el poder de la cruz de Cristo. Ese poder es la actitud de amor que se vacía a sí mismo, dando preferencia a los demás en lugar de servir al yo. Aquellos que tienen la intención de aumentar su autoimagen piensan que tener una actitud de humildad y sencillez es una tontería, pero si nos hemos movido más allá de la necesidad de tener la razón o la necesidad de tener todo a nuestra manera, vemos que esto podría ser realmente el poder de Dios.

APLICACIÓN

• **La unidad no es uniformidad**. La unidad no significa que todos pensemos lo mismo, al menos sobre las cosas pequeñas. Significa que necesitamos incorporar una visión más amplia de nuestras prácticas que incluya influencias de diversos orígenes culturales y generacionales. Las diferencias deben verse como activos, no como amenazas. Quizás esto significa incluir algunos himnos más antiguos con nuestras canciones de adoración contemporáneas, o quizás nuestros grupos de estudio tradicionales podrían discutir una película actual en lugar de una típica historia bíblica.

En este sentido, la iglesia es similar. Aunque cada ser humano es valorado, amado y aceptado por Dios, no somos lo mismo. No vemos el mundo de la misma manera, principalmente debido a nuestras perspectivas individuales que han sido moldeadas por nuestro temperamento y experiencias. Lo creamos o no, no siempre vemos a Dios de la misma manera, a pesar de tener doctrinas y prácticas de la iglesia. Este tema de la diversidad no es algo nuevo. En 1 Corintios, el apóstol Pablo está escribiendo para abordar actitudes contenciosas que surgían por quién era quien bautizaba a los miembros. (Lee 1 de Corintios 1:10-18.

• **Escucha más y escucha mejor**. Tratar de entender el punto de vista o preferencia de otro sin sentir la necesidad de validar el nuestro, es un objetivo por el cual trabajar, especialmente para aquellos en el liderazgo de la iglesia. Cambiar nuestro enfoque de nosotros mismos a notar dónde y cómo Dios está trabajando en la vida de otra persona puede ayudarnos a dejar de enfatizar nuestras diferencias y, en cambio, alabar el cuidado individualizado de Dios para cada ser humano y cada participante en los ministerios.

Recordemos que la unidad no es posible sin el Espíritu Santo. Dios en nosotros busca armonía, no igualdad. Nosotros, que de alguna manera amamos a nuestros hijos a pesar de nuestras diferencias, podemos amarnos los unos a los otros en la iglesia, permitiendo la expresión segura de nuestra diversidad dentro del contexto de amor y respeto.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

• La apelación de Pablo se encuentra en el versículo 10, que los creyentes podrían estar "unidos en la misma mente y el mismo propósito". ¿Cómo definirías "la misma mente y el mismo propósito"? ¿Cómo difieres tu definición de la uniformidad?

• En los versículos 11-12, se menciona que la fuente de los argumentos en la iglesia de Corinto fue su idea de que ser bautizado por ciertos líderes significaba un estatus superior con Dios. Es fácil caer en ideas legalistas que apuntan a darnos una forma de "ganarnos" la gracia que se nos ha otorgado. ¿Puedes pensar en creencias pasadas que tenías que podrían ser similares a estas de los Corintios?

• Pablo habla del poder de la cruz de Cristo en el v. 17, refiriéndose a la voluntad de Cristo de vaciarse a sí mismo en nuestro nombre. ¿Cómo podríamos disminuir el poder de la cruz en la forma en la que interactuamos con la familia de la iglesia?

• ¿Por qué el comportamiento de Cristo de vaciarse a sí mismo en la cruz parecería una tontería para aquellos que aún creen (v. 18)? ¿Por qué su comportamiento parecería el poder de Dios para los que creen?